

ACTUALIDADES DE CUYO

EL DESARROLLO ACTUAL DE LA INDUSTRIA EN MENDOZA

Nadie ignora que en nuestros días el grado de la potencialidad económica de una nación se mide por su mayor o menor desarrollo industrial. Este hecho explica que todo pueblo que desea ocupar un lugar destacado en el concierto mundial, dedique todos sus esfuerzos a convertirse en una potencia industrial. Esto se advierte aun en aquellos países en los cuales la configuración de su suelo, su clima, la idiosincrasia de sus habitantes, en fin, todo, se combina para dar a su economía un carácter netamente agrícola-ganadero. Sin embargo, no se resignan a ello, y así vemos como, junto a las actividades agrícola-ganaderas, las industrias ocupan un lugar importante. Así ocurre en muchos países europeos, que son de economía mixta.

Nuestro país ha dejado ya muy atrás la etapa de la economía basada en la agricultura y la ganadería, y ha entrado en pleno período de industrialización. En esta evolución industrial argentina, Mendoza ocupa un sitio destacado. En efecto, son muchas y muy importantes las industrias que, surgidas en estos últimos años, han ido configurando el actual panorama económico mendocino, cuyo pilar más firme es la industria madre: la vitivinicultura. Teniendo en cuenta el valor de la producción industrial, se puede establecer el siguiente orden de importancia: vino, petróleo, fruta elaborada, tomate, carburo de calcio, cemento, aceite de oliva, cerveza, sidra; a los cuales debe agregarse la elaboración de aceitunas, vinagre, aceite de semillas, la producción de leche, madera, electricidad, etc. En esta breve reseña nos ocuparemos de tres de las industrias mendocinas, las cuales por el gran desarrollo que han alcanzado últimamente, merecen especial mención: la elaboración del tomate, el carburo de calcio y el cemento.

Elaboración del tomate

El tomate ocupa en el cultivo de las hortalizas el primer lugar. Mendoza produce más del 30 % del tomate que se consume en la nación y es la principal productora de tomate elaborado del país. Representa el 4,2 % del total del valor de la producción industrial mendocina. Se ha calculado que anualmente se cultivan entre 8.000 y 9.400 Ha., las cuales rinden cosechas de más de 90.000 toneladas. La más

alta producción de los últimos tiempos corresponde al año 1955, con 94.000 toneladas.

El empleo del tomate en la preparación de las más variadas comidas, hace que el 20 % del total producido sea consumido en estado fresco y lo demás es industrializado. En la provincia hay en la actualidad más de 60 fábricas que se dedican a estas tareas, capaces de elaborar más de 115.000.000 Kg. de tomate. Los capitales afectados a esta industria llegan a los \$ 80.000.000 y los empleados y obreros reciben sueldos y salarios que alcanzan a los \$ 20.000.000 por año. Los datos estadísticos nos dan para el año 1956 un área cultivada de 8.500 Ha. con una producción total de 80.089 Tn., pagándose en fábrica \$ 739,70 la Tn. El destino de esta producción fue el siguiente: 15.500 toneladas salieron en estado fresco, 59.600 se industrializaron y 5000 toneladas se ocuparon en el consumo local.

Los departamentos del sur, San Rafael y General Alvear, se destacan netamente, tanto en la producción como en la elaboración de esta hortaliza. Suman ambas el 80 % del total provincial. En San Rafael trabajaron en 1956 veinticinco establecimientos, con un capital de \$ 38.780.300 y una capacidad de industrialización de 59.240.000 Kg. Se pagaron \$ 6.940.600 para sueldos y salarios. En General Alvear, en el mismo año, trabajaron 6 establecimientos con \$ 14.616.100 de capital, capacidad de industrialización de 37.600.000 de Kg. y un gasto de \$ 3.014.800 para pago de sueldos y salarios. Otros centros importantes son Guaymallén, Godoy Cruz, San Martín y Rivadavia.

Con respecto a los productos obtenidos, cabe consignar la preferencia por la preparación al natural y el tomate triturado. También se preparan extractos doble y triple, conserva cruda, salsina, jugo de tomate y otros.

Los problemas más serios que se presentan a esta industria son los altibajos en la producción, debidos principalmente a los accidentes climáticos: heladas, vientos, granizo, los clásicos enemigos de los agricultores. Además tenemos la escasez de hojalata y su gran encarecimiento, que produce entorpecimientos en la normal provisión de envases, y las dificultades para comerciar con el exterior. Pero, a pesar de todos estos inconvenientes, puede considerarse a la industria del tomate como a una de las más prósperas y de positivos rendimientos.

Carburo de calcio

La más reciente de las industrias mendocinas —la del carburo de calcio— está llamada a adquirir a corto plazo un significado principalísimo. Hasta hace poco existía aquí una sola fábrica, la Carbometal, ubicada en Carrodilla (Luján de Cuyo). Actualmente se hallan en funcionamiento otras dos grandes fábricas, levantadas en el Nihuil (San Rafael): la Carbometal, sucursal de la primera, y la fábrica Grassi. Estas aprovechan gran parte de la energía hidroeléctrica producida por la Usina N° 1 del Nihuil, habilitada en setiembre del pasado año de 1957. Los informes proporcionados por la primera de las fábricas cita-

das (de las dos nuevas todavía no se tienen datos estadísticos), permiten afirmar que esta industria es la de más rápido y sostenido crecimiento, puesto que el valor de la producción aumentó de \$ 7.421.300 en el año 1953 a \$ 56.777.300 en 1956, lo que significa un 765 % de aumento. En ese año se produjeron 11.205 Tn., pagándose \$ 5.067 la Tn. La materia prima que se emplea es la piedra caliza y el coque. En el período 1955/56 se utilizaron más de 22.000 Tn. de piedra caliza y 77.600 Tn. de coque, consumiéndose 27.574,041 Kwh de energía eléctrica. La fábrica da trabajo a cerca de 300 personas, entre empleados técnicos, administrativos y obreros. Éstos perciben sueldos por más de \$ 6.500.000 al año.

Por lo expuesto nos atrevemos a augurar a la industria del carburo de calcio un porvenir promisorio, de éxito seguro, que sin duda la llevará a ocupar un lugar destacado en la actividad productora mendocina.

Cemento

Mendoza cuenta con dos fábricas de cemento: Minetti y Corcemar, ubicadas en Panquehua y Capdevila (departamento de Las Heras). Estas producen el 11,7 % del total del cemento del país. En cuanto al total del valor de la producción industrial mendocina, el cemento significa el 3,7 %.

Actualmente hay en funcionamiento 6 hornos. La materia prima empleada es la piedra caliza, la arcilla, el yeso y el óxido de hierro. Como combustible utilizan el fuel oil. Estas fábricas pueden elaborar hasta 326.500 Tn. de cemento por año. Esta importante industria da ocupación a más de 800 personas, entre empleados técnicos, administrativos y obreros, los cuales perciben en sueldos alrededor de \$ 20.000.000 anuales.

El 38 % del cemento mendocino se consume en otras partes, especialmente San Juan. Anualmente se remiten más de 70.000 Tn. fuera de la provincia. El resto sirve para atender a las necesidades locales que son muchas, debido al ritmo acelerado que se viene registrando en estos últimos años en las construcciones en esta capital. Así vemos como nuestra provincia sólo es aventajada en la utilización de cemento por Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba y, en algunos años, por Santa Fe.

Nuestro país importa cemento. Es necesario entonces aumentar la producción nacional para cubrir nuestras necesidades. En el caso de Mendoza, las fábricas existentes podrían incrementar su producción, realizando algunas ampliaciones. También está la posibilidad de la instalación de nuevas fábricas, puesto que la materia prima abunda y los esfuerzos y sacrificios de toda índole que significa la iniciación de empresas de tal envergadura, se verían de seguro compensados con creces.

BERTA J. NAGEL